

Herederos de una venganza. Un ejercicio de análisis con tipos ideales en el análisis de datos cualitativos con jóvenes de clases bajas y medias altas.

Molina Derteano, Pablo.

Cita:

Molina Derteano, Pablo (Octubre, 2014). *Herederos de una venganza. Un ejercicio de análisis con tipos ideales en el análisis de datos cualitativos con jóvenes de clases bajas y medias altas. I Congreso Internacional de Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales. CONICET-IIGG-Universidad Siglo 21, Córdoba.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.molina.derteano/91>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4wr/ew6>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

▶ **I Congreso De Investigación Cualitativa
en Ciencias Sociales**

▶ **I Post Congreso ICQI**
(International Congress of Qualitative Inquiry)

“Herederos de una venganza.”

Un ejercicio de análisis con tipos ideales en el análisis de datos cualitativos con jóvenes de clases bajas y medias altas.

Dr Pablo Molina Derteano
(UNMdP/UBA/IIGG-CONICET)
Pablomd2009@gmail.com

*“El joves sempre teniu els nervis a flor e pell. Teniu tanta energí
que, de vergades, no la sabeu encarrilar del tot bé”*

I. Matsumoto, “Kimagure Orange Road”

“Así es como se empieza: en pequeño”

Egg Shen¹

Palabras clave: Juventudes – Tipos Ideales – Valoraciones – Clases Sociales – Movilidad intergeneracional.

¹ Personaje secundario del film “*Big Trouble in Little China*” (Carpenter, 1986). El personaje es personificado por el actor Victor Wong.

1. Resumen

La literatura sobre juventudes ha tendido al análisis de las transiciones juveniles desde una perspectiva trayectorial entre la escuela media (completa o no) y las primeras experiencias en el mercado de trabajo. En cambio no ha sido tan analizada la condición juvenil desde la perspectiva de la movilidad intergeneracional y del rol que juegan las condiciones de clase en el ajuste de expectativas y los imaginarios de movilidad intergeneracional. Esta es una de las líneas de investigación propuestas por el Proyecto UBACyT 20020100300083 “Juventudes, movilidad social intergeneracional y cambio histórico. Aproximaciones desde un estudio de caso en el tercer cordón del GBA”.

Para ello se emplea una forma de análisis de discurso que contrasta las representaciones ideativas y las valoraciones de jóvenes de 18 a 25 años elegidos a partir de las condiciones de clase de sus hogares de origen. Aquellos jóvenes provenientes de hogares de clase media alta cuyos nodos temáticos serán contrastados con los esperables de acuerdo a un tipo ideal – en la mejor tradición weberiana- que sería el joven de la moratoria social según el clásico texto de Margulis y Urresti. Las respuestas de los jóvenes provenientes de las clases bajas serán sometidas a un procedimiento similar con otro tipo ideal que es el del trabajador adicional. Los resultados no son analizados en términos de correspondencia o no con lo esperado, sino que se hace un análisis hermenéutico del sentido histórico de las apreciaciones valorativas.

2. Introducción.

La literatura que abarca las diferentes problemáticas juveniles señala con marcada insistencia que hay distintas forma de vivir y experimentar la juventud según distintas coordenadas de clase, etnia y género. Aun cuando a las dos últimas dimensiones se les reconoce un nivel de

análisis similar al de clase social, debe señalarse que las diferencias de clase ocupan un lugar destacado.

En este sentido, los trabajos liminares de Duby (1964), Bourdieu (1978) y de Margulis y Urresti (1996)² han puesto el eje en la articulación entre clase e historia en la construcción de una idea unificadora de juventud que no sería tal y que ocultaría fundamentalmente las diferencias de clase, mediante una exacerbación de las diferencias intergeneracionales (Martín Criado, 1996; Molina Derteano, 2013).

Este es el punto de partida para el estudio del proyecto UBACyT 20020100300083 “Juventudes, movilidad social intergeneracional y cambio histórico. Aproximaciones desde un estudio de caso en el GBA”, dirigido por el Dr. Molina Derteano y con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. El estudio se plantea abordar las transiciones juveniles desde una perspectiva de la estratificación social y la movilidad social intergeneracional, postulando que la tan llamada problemática de las juventudes, esta originada por la crisis del modelo de la sociedad Salarial. En este sentido, es la reconfiguración de las clases sociales y sus cadenas de movilidad intergeneracional (Piore, 1982), la raíz del desorden que afecta las dinámicas laborales, educacionales, de sociabilidad y de afectiva y que, suele ser abordado, bajo las coordenadas de los y las jóvenes como grupo vulnerable.

² Las fechas señalan los años en que fueron originalmente publicadas las contribuciones. Las consideraciones de George Duby sobre juventud y nobleza feudal fueron originalmente presentadas en *Annales: Economies, Sociétés, Civilisations* 19 (5) (Aix, septiembre-octubre de 1964 pp 835-846); el texto de Pierre Bourdieu, intitulado la juventud no es más que una palabra (luego compilado en “Sociología y cultura”) corresponde a una entrevista publicada en *Les Jeunes et le premier emploi* (Paris, Association Ages, pp 520-530). Finalmente, el trabajo de Mario Margulis y Marcelo Urresti – “La juventud en más que una palabra”- juega con el título del artículo de Bourdieu y es tanto un artículo como una compilación de 12 estudios sobre juventudes.

3. El enfoque del estudio.

Partiendo de lo anteriormente señalado, un estudio desde el enfoque de estratificación entiende a la juventud como: 1) una transición desde el hogar de origen - en donde dependen de otros adultos- hacia un la conformación de un hogar propio; 2) que dicha transición puede considerarse más o menos efectiva según parámetros de clase que además son los condicionantes de las estrategias de movilidad; 3) que , en consideración del punto 2, toda transición juvenil es una forma de movilidad social intergeneracional y debe ser evaluada con la situación del hogar de origen (Molina Derteano, 2012;2013).

Miranda y colaboradores (2008) han señalado que la juventud, a diferencia de la adolescencia, se asienta sobre diversos grados de autonomía y en búsqueda de una mayor. En efecto, la juventud más que un rango etéreo, tiene que ver con la búsqueda de esa autonomía cuyo principal indicador es la conformación del hogar propio.

El proyecto se propone el estudio de las formas en que esas estrategias son valorizadas por los y las jóvenes, de diferentes hogares de clase. Tomadas en un rango de 18 a 25 años, Las y los jóvenes que componen el estudio han sido elegidos de acuerdo al criterio de estratificación de las transiciones juveniles. Es decir, que se trata de situar los procesos de transición desde esta perspectiva por lo que se considera el criterio de dominancia de clase en los hogares (Fachelli, 2013) Las y los jóvenes son generalmente trabajadores secundarios o bien inactivos cuyo sostenimiento económico depende del Sostén de Hogar. Por lo que , se los elige por pertenencia a hogares de clase media alta o de clase marginal urbana , y ello viene determinado, principalmente, por la ocupación del principal Sostén de Hogar. A ese criterio se le sumaron, el clima educativo en donde se consideró también la situación de las y los cónyuge y la presencia de los denominados bienes posicionales (Hirsch, 1977; Vattieri,

2013). Este concepto, propuesto por el Premio Nobel de Economía, Fred Hirsch, supone que hay bienes y servicios cuya posesión y consumo supone un status doblemente excluyente: por un lado, su no posesión excluye el ingreso a un grupo de status y por el otro, el grupo que los posee excluye a quienes compitieron por ellos y no los alcanzaron. Esa doble exclusión determina una posición económica y simbólica a la vez y es el tercer criterio que se empleará para la selección de casos.

Ahora bien, estas condiciones de elegibilidad o selección de casos confluyen en las coordenadas de análisis en la dualidad y tensión de agencia estructura. Es aquí donde se emplean los tipos ideales para definir un perfil que, en principio, permitiría “predefinir” las respuestas. Dicho en otros términos, los tipos ideales configuran perfiles que de ser estrictamente como se los define , permitirían predecir cuáles serían las respuestas y las valoraciones que darán los y las jóvenes según la clase del hogar de origen. Esto desde luego no será así pero, como podemos anticipar, se trata de un metro para evaluar las valoraciones. Por ello, antes creemos conveniente hacer algunas precisiones sobre el concepto de tipo ideal. En la tradición del trabajo de Weber, y en cierto modo, de su antecesor Rickert se vinculan con el trabajo con conceptos-tipo que sirvan como instrumentos heurísticos. Según Nahrendorf (1963), Weber buscaba una “acción real” y por ello el tipo real es el límite del tipo ideal: el tipo ideal no se busca para constatar su existencia sino para poder hacer aproximaciones al tipo real. El propio Weber lo señala en ese sentido. “Un tipo ideal está formado por la acentuación unidimensional de uno o más puntos de vista y por la síntesis de gran cantidad de fenómenos concretos individuales difusos, distintos, más o menos presentes, aunque a veces ausentes, los cuales se colocan según esos puntos de vista enfatizados de manera unilateral en una construcción analítica unificada... Dicha construcción mental,

puramente conceptual, no puede ser encontrada empíricamente en ningún lugar de la realidad” (citado en Ritzer, 1993a:255). De esta definición se puede resaltar la idea de que este constructo idealizado acentúa unidimensionalmente. En este sentido, lo que puede servir para nuestro estudio es acentuar los rasgos de la transición hacia el hogar propio, pero en términos de valoraciones y significados, que para Weber, constituyen los insumos necesarios para la explicación causal (en Ritzer, op cit:255).

“El tipo ideal sirve como un esquema interpretativo, el postulado de la comprensión se aplica aquí para el ‘entendimiento’ e ‘interpretación’ de los motivos subrayantes condensados en los acontecimientos históricos.” (Nahrendorf, op cit:530). Hay desde un primer momento para uno de los padres fundadores de la sociología una vinculación muy fuerte entre esta metodología – heredada de algún modo de los trabajos de Dilthey y Rickert – y las investigaciones realizadas en coordenadas históricas (Nahrendorf, op cit). En este sentido, la metodología aquí presentada supone una recuperación al menos parcial, de lo que creemos es uno de los orígenes de la misma en la obra de Weber. Excede el contenido de este capítulo y hasta de este libro, pero podemos señalar que la Historia juega un papel central en la construcción de esta herramienta heurística. Precisamente, Ritzer (op cit) distingue entre cuatro tipos ideales cuyas fronteras son más bien difusas; aquí nos interesa el tipo histórico que es identificado por el autor como un tipo ideal encontrado en una época histórica dada. En este sentido, el tipo ideal, nuevamente, no es más que una vara de medir la historia incorporada en las juventudes: sus transiciones son históricas en cuanto están situadas en coordenadas históricas pero traen consigo la Historia incorporada. O, de algún otro modo, la clase incorporada.

De esta forma, la operacionalización de los tipos ideales para nuestro estudio va incorporando los siguientes elementos: 1) una acentuación unidimensional de determinados rasgos con

propósitos analíticos y; 2) un tipo ideal histórico, basado en las experiencias de generaciones pasadas que puede encontrarse en las representaciones cronotópicas.

Respecto al primer punto, se trata de acentuar en qué medida los y las entrevistadas son jóvenes, trascendiendo el aspecto etéreo y postulando que la juventud es una condición que se manifiesta más fuerte y más prolongada en las clases medias altas y con menos fuerza y menos prolongada en las clases bajas. Respecto al aspecto histórico, se manifiestan los límites y posibilidades de los canales de movilidad percibidos a través de experiencias históricas exitosas o no que conforman el acervo intergeneracional.

Dicho esto, veamos los casos del estudio realizado en zona norte del GBA.

3.1 – Los y las jóvenes de clase media alta

En este sentido, se presentan dos tipos de bienes posicionales. Para las y los jóvenes de clase media, el sentido de exclusión es direccionado hacia afuera, por cuanto la posesión de los bienes en los hogares les permiten diferenciarse positivamente de otros segmentos sociales más vinculados a la caracterización de trabajadores. Estos bienes son referencia de los hogares de las y los jóvenes y se expresan en las dimensiones de acceso a la educación, posición en la estructura ocupacional y bienes y servicios determinados:

- El PSH sea directivo de una gran empresa o PyME; propietario de PyME o de pequeños negocios comerciales siempre que se tenga la categoría de empleador. También se trata de trabajadores de calificación profesional. (Propiedad grande/pequeña y/o alta calificación)
- Un alto clima educativo del hogar en donde al menos uno de los dos cónyuges tiene nivel terciario completo (dominancia nivel educativo alto)

- La vivienda de referencia se halla ubicada en la zona del bajo, y la familia posee al menos una vivienda más sea en un country, barrios privados o balnearios; inclusive apartamentos en Miami. En el hogar puede haber otros bienes más de posición tales como embarcaciones, caballada, avioneta, joyas y cuentas en el exterior. (Bienes posicionales del hogar)
- El o la joven pueden tener vivienda propia o no, pero se destaca que poseen auto propio con modelos relativamente recientes. (Bienes posicionales propios del/la joven)

Estas condiciones confluyen en un tipo ideal para estos jóvenes que es el joven en moratoria social. Inicialmente propuesto por Margulis y Urresti (op cit) señalan que la representación más difundida de la juventud tiene un fuerte contenido de clase y refiere a una imagen ideal del joven de clase media. Los autores toman este punto para hablar de la moratoria social, que alude al permiso que gozan los y las jóvenes de clase media alta para poder ingresar al mercado de trabajo y hasta para formar el hogar propio. El concepto es más amplio de lo que generalmente se admite y abarca situaciones que van desde el empleo de un mayor tiempo para actividades hedonísticas hasta limitaciones económicas como el alto precio de las viviendas.

En líneas generales, la moratoria social es presentada como un privilegio de clase que se sostiene por el nivel de ingreso de los Sostenes de Hogar donde viven las y los jóvenes, mezclado con una valoración positiva de la inactividad económica destinada a la consecución y terminación de estudios universitario y al tiempo destinado a ciertas actividades hedonistas. Es importante destacar que, si bien algunos estudios ponen cierto acento crítico como si esta fuera una actitud derrochadora, hay evidencias empíricas que el

retraso del ingreso al mercado laboral para completar estudios superiores puede resultar en una mejor tasa de retorno cuando se produzca el mismo (Salvia y Tuñón, 2003).

De esta forma, los y las jóvenes de clase media alta componen el tipo ideal del joven en moratoria social, para definir un perfil que privilegia la formación educativa y de experiencias vitales antes que la participación en el mercado de trabajo. Tal actitud tiene un claro soporte de clase por cuanto los ingresos y las valoraciones culturales de los hogares de origen, permiten, en general, tal situación.

Este tipo ideal se registra a través de cuatro dimensiones: trabajo, educación, vivienda y pareja. Las mismas serían clave para avanzar hacia la autonomía. El cuadro 1, presentado a continuación, resume las posiciones esperadas. Debe recordarse que se trata de un análisis sobre las valoraciones de estas dimensiones, más allá de las experiencias concretas.³

Cuadro 1: Dimensiones y valoraciones esperadas para los y las jóvenes de clase media alta. (Zona Norte del GBA)

Dimensión	Valoración
Trabajo	Ingreso tardío al mercado de trabajo; se lo posterga privilegiando la formación superior y de posgrado. Los ingresos de una actividad no son necesarios para el sostenimiento del hogar.
Educación	Formación universitaria, terciaria y/o de posgrado en curso o recientemente terminada. Valoración positiva de la educación
Vivienda	Falta de preocupación por su acceso. Pueden tener vivienda propia o no; pero la misma falta de preocupación y su situación de moratoria, los llevaría a postergar lo más posible la partida del hogar de origen.
Pareja	Puede ser una mezcla de concepciones tradicionales de pareja como un retraso a tomar compromisos de convivencia. La paternidad y maternidad serían seguramente postergadas

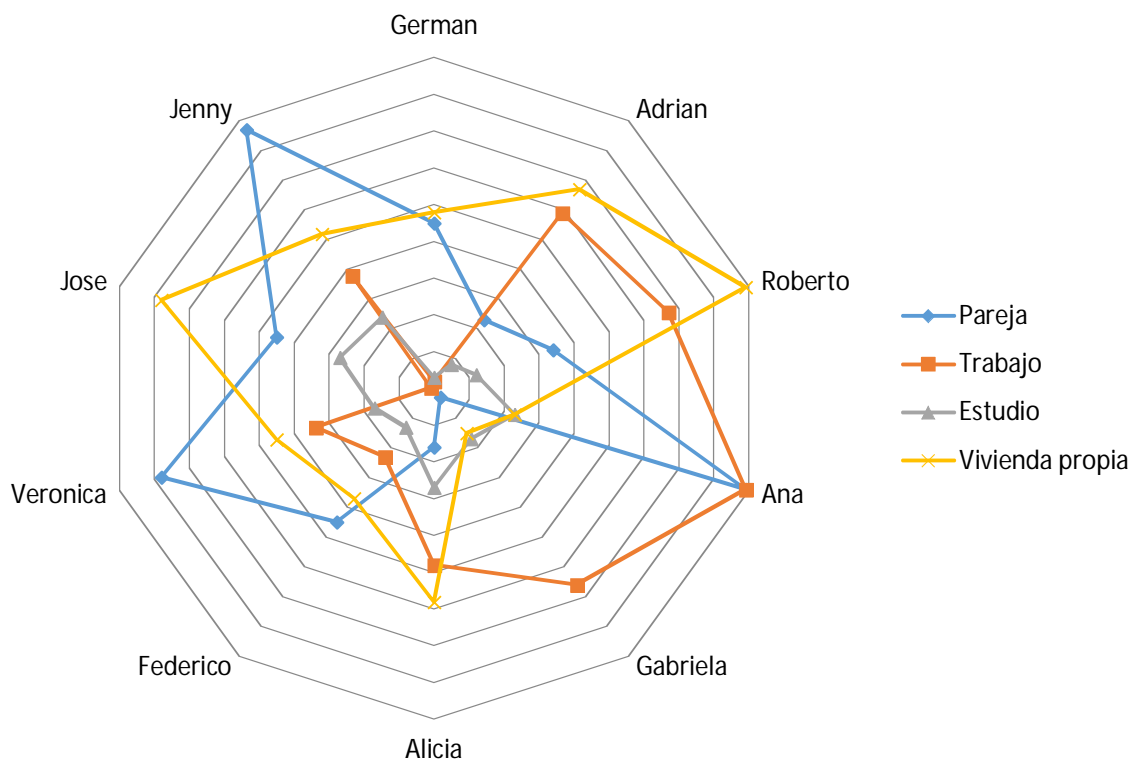
Fuente: Elaboración propia

³ Debe recordarse que dada la edad de los entrevistados (18-25) muchos aspectos son más bien expectativas o posiciones acerca de cuestiones generales, como ocurre por ejemplo con el mercado de trabajo. Muchos jóvenes de clase media alta son inactivos y otros tienen muy poca experiencia en el mercado de trabajo.

Una vez consideradas estas dimensiones y las respuestas esperadas, se procedió a elaborar un gráfico de áreas. Cada línea es uno de los sujetos entrevistados es una línea. En el centro se encuentra el punto 0 en donde se ubican todas aquellas valoraciones que se adecuarían a lo esperado según el perfil del tipo ideal. El procedimiento es una resta ponderada en donde a) primero se suman todas las valoraciones existentes sobre una dimensión; b) se suman todas las valoraciones *diferentes* a las esperadas y; c) se restan las valoraciones diferentes del total de las valoraciones y se normaliza la resultante donde el resultado oscilaría entre 0 y 1, siendo 0 el total de coincidencias y 1 el total de disidencias.

Como ejemplo, tomamos el relato de un joven de clase media alta en torno al mercado de trabajo quien declara *“La verdad que estudiar una carrera por más título que tenga no te garantiza una diferencia. No puedes darte el lujo de estar 5 años afuera del mercado laboral; tenes que ya estar haciendo curriculum a las 18, sino antes. Ja, re explotación infantil”* (Varón A, 20 años, Zona Norte GBA). Lo esperable hubiera sido que en su respuesta, no hubiera ponderado tanto la necesidad de ingresar pronto al mercado de trabajo e inclusive este señalamiento viene acompañado de un chiste que refuerza esa intencionalidad. En ese caso, tendríamos una valoración “diferencial”. El gráfico a continuación toma las valoraciones de las y los jóvenes de clases medias altas.

Gráfico 1: Ordenamiento de las valoraciones de las y los jóvenes de clase media alta según el Tipo Ideal de la moratoria social.



Fuente: Elaboración propia.

Se impone aquí una mirada de conjunto. En la medida que las valoraciones se ajusten más al tipo ideal y considerando su basamento de clase y su background histórico, entonces puede decirse que hay un mayor condicionamiento de lo estructural por cuanto la adscripción de clase sería un buen predictor de las respuestas. Puede observarse que en la dimensión de estudios las valoraciones son menos disímiles que en las otras.

Pero en líneas generales, lo interesante es ver que hay bastante disimilitud, más de la esperable para un tipo ideal. Desde luego que el objetivo no es realizar un objetivo contrastatorio sino en ver en qué medida las valoraciones se vuelven más heterogéneas y fuera necesario avanzar en una nueva caracterización. En este sentido, lo que los relatos van dando cuenta es de un debilitamiento de las valoraciones positivas de los canales de movilidad asociados al tipo ideal de la moratoria social que se sustenta en la juventud garantizada por la posición de los hogares de origen.

Nuevamente, este análisis se sitúa más allá de las situaciones concretas sino que permite comenzar a hipotetizar en qué medida, estas clases medias ligadas a las profesiones liberales y la dominancia tradicional sienten que están siendo desplazadas por otras clases medias altas situadas quizás en otras coordenadas geográficas (i.e: Nordelta) y/o vinculadas a otras ocupaciones. En otras palabras, es el miedo al desclasamiento de toda una clase – o fracción de clase – lo que marca el horizonte de esas valoraciones.

3.2 – Las clases bajas.

Al igual que las clases medias altas, los y las jóvenes de las clases bajas fueron elegidas siguiendo el mismo procedimiento. Inversamente, las y los jóvenes de las clases bajas ponen de relieve una serie de bienes que son el resultado de la exclusión a otros bienes que les hubieran permitido el ingreso a un status de clase trabajadora. Aquí la posesión es exclusión por cuanto lo que los identifica es aquello resultante de su falta de acceso a otros bienes.

- Son mayormente hogares monoparentales de jefatura femenina. El o la PSH no suele tener una ocupación regular y se desempeñan como changarines en la rama de construcción, vendedores ambulantes y/o asalariados precarios en pequeños establecimientos informales.

También hay fuerte presencia de trabajo en hogares. Se trata, en general, de ocupaciones elementales.

- Casi ninguno de los PSH ha logrado completar la escuela media.
- La vivienda presenta en la mayoría de los casos alguna situación de irregularidad dominial; algunas podrían considerarse viviendas precarias y otras no, pero faltan detalles de terminación.
- Algunos jóvenes han accedido a la vivienda propia mediante la autoconstrucción irregular en el mismo lote que el hogar de origen o en ampliaciones de la vivienda original. También se dan hogares ampliados. No todos los jóvenes con responsabilidades familiares conviven con sus parejas e hijos.
- En el ingreso total de los hogares se destaca la presencia de alguna pensión no contributiva, mayormente la Asignación Universal por Hijo.

Esta caracterización de las condiciones de elección señala fuertemente un contexto que puede definirse de vulnerabilidad. Esta vulnerabilidad confluye con el perfil del tipo ideal que definimos como el del trabajador adicional.

Coherentemente con lo propuesto durante todo este trabajo, el criterio de posición en la estructura social es el eje principal de la clasificación de las y los jóvenes, recordando una vez más que la mayoría de los mismos, con edad entre 18 y 25 años son trabajadores secundarios, desocupados o inactivos en hogares y pocos son Sostén de Hogar. A su vez, no sólo se caracteriza el clima educativo y ocupacional de los hogares, sino que además se agregan una serie de bienes posicionales. Todo esto confluye en un ejercicio de situar a los hogares en el mapa de posiciones sociales. Sin embargo, aparte de poder definir a las

unidades a ser relevadas, se propone una mirada sobre la posición social de las y los jóvenes y sus percepciones.

Permítasenos el siguiente ejercicio especulativo. Asumamos que la posición en la estructura social medida a través del poder adquisitivo y la ocupación del o la PSH y cónyuge, sea el único determinante de las prácticas de las y los jóvenes. Y que tal determinación no sólo sería un conjunto de rasgos objetivos sino que además tendría incorporada ciertas prácticas históricas que hicieron a la identidad de clase en el pasado y en el presente. Si todos estos elementos fueran tan constantes que permitieran un carácter casi predictivo entonces, podrían ser utilizados como metros para aproximarnos a la comprensión analítica de las transiciones juveniles. En este sentido, el primer análisis es el de tipos ideales. Si el concepto de moratoria social planteaba algunas ambigüedades, las complejidades del concepto de trabajador adicional son aún mayores. Como señala Paz (2000), la definición de trabajador adicional estuvo siempre vinculada más que nada a la participación de las y los trabajadores secundarios en los hogares y, más que nada, a las cónyuges. El concepto, sin embargo, es readaptado aquí para poder objetivar la relación entre los y las jóvenes de clases trabajadoras y bajas y el mercado de trabajo. El punto de partida es que los ingresos de los y las jefas son lo suficientemente bajos o provienen de empleos precarios e inestables como para que los y las adolescentes y jóvenes consideren “siempre posible” su participación. Deténgamosnos en este término de “siempre posible” . Weller afirma que: “respecto al comportamiento de la fuerza de trabajo secundaria – compuesta principalmente por jóvenes – a lo largo del ciclo [económico], hay diferentes hipótesis que se basan en las necesidades económicas de los hogares y su reacción a la evolución de la actividad económica y a las oportunidades percibidas en el mercado de trabajo. En este contexto, tanto un empeoramiento como una mejoría de la situación económica pueden generar reacciones opuestas: un aumento del

desempleo o una caída real de los ingresos reales de un hogar puede provocar un incremento en la búsqueda de trabajo (factor del perceptor adicional) o una contracción de la búsqueda activa (factor de desaliento). De la misma manera, si la situación en el mercado de trabajo mejora, la participación laboral puede crecer (factor de mejoría de oportunidades) o bajar (factor ingreso). Cuál de los factores se impone en un año específico es difícil de predecir y depende de la evolución previa y las expectativas de los hogares” (2003:45).

Es decir que no hay un patrón claro frente al comportamiento de las y los jóvenes de las clases trabajadoras y bajas que están en hogares que son, siempre, de algún modo, vulnerables. Sin embargo, la evidencia muestra que en cualquier caso hay una predisposición a la pronta participación en el mercado de trabajo relegando inclusive la formación en la escuela media. Esto puede deberse tanto a la necesidad frente a la caída de los ingresos reales o la intención de aumentarlos, pero en todo caso, hay una predisposición inversa a la de los jóvenes de la moratoria. Es, en base a esto, que se define como segunda tipo ideal al trabajador adicional.

La pronta inserción resultante de esta predisposición tiene efectos de retroalimentación como bien señala la literatura existente. La deserción escolar, la inestabilidad de los vínculos afectivos y la poca acumulación de conocimientos y habilidades en el mercado de trabajo suelen suceder a una pronta inserción obstaculizando muchas veces, estrategias de movilidad ascendente.

Tomando en consideración estas observaciones, el siguiente cuadro resume las respuestas esperadas en las mismas dimensiones que en el caso anterior.

Cuadro 2: Dimensiones y valoraciones esperadas para los y las jóvenes de clase baja. (Zona Norte del GBA)

Dimensión	Valoración
Trabajo	Temprana inserción laboral precaria; la mayoría se desempeñan como trabajadores adicionales cuyo ingresos son necesarios para el sostenimiento del hogar
Educación	Formación básica, generalmente con el secundario incompleto. Valoración positiva de la educación
Vivienda	Dimensión contradictoria y compleja; si bien no tienen los recursos en sentido estricto, algunos logran el acceso vía la autoconstrucción en situaciones de irregularidad dominial.
Pareja	Conflictiva e inestable, contrasta con la temprana adquisición de responsabilidades familiares.

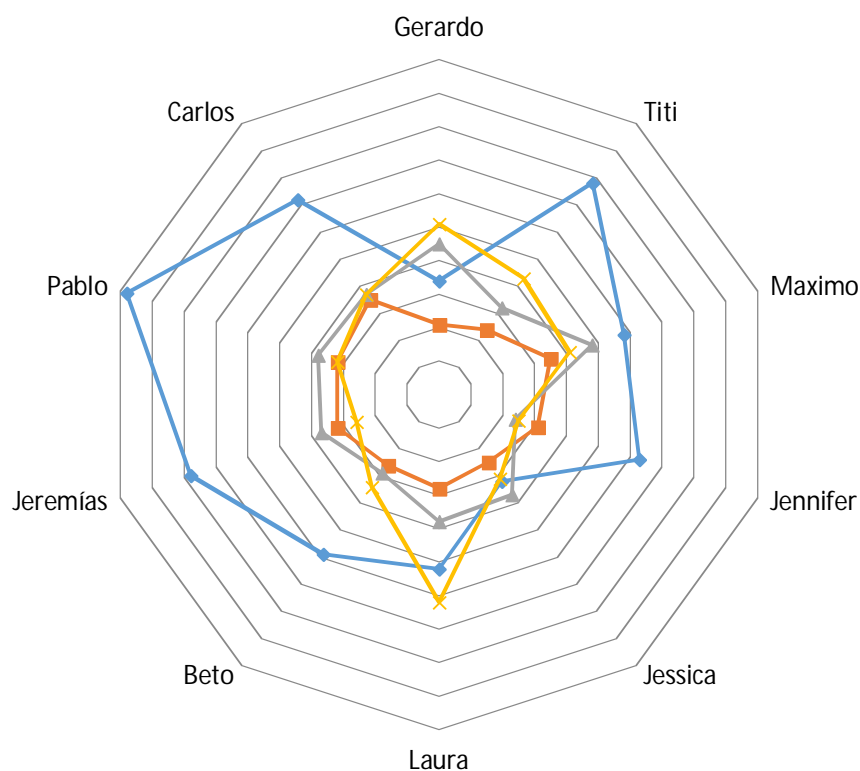
Fuente: Elaboración propia

Si observamos el gráfico 2, podemos ver que las percepciones son relativamente más estables que en el ejemplo anterior. Esto podría indicar que las valoraciones son más permeables a los condicionamientos estructurales y que el tipo ideal del trabajador adicional resulta un patrón que ordena mejor las percepciones. A diferencia del caso anterior, la percepción de los canales de movilidad tiene una valoración más positiva y canales tales como lograr la asalarización parecen conservar su prestigio.

La dinámica de pareja y vivienda son más heterogéneas pero debe señalarse que ya en su definición se las presentaba como ambiguas y esa misma ambigüedad es difícil de ponderar en los relatos.

En resumen, lo que se puede observar es que para este grupo las valoraciones son más coherentes con un tipo ideal que encuentra promisorias las cadenas de movilidad basadas en la temprana inserción en el mercado de trabajo y en los derechos laborales como ampliación de los ingresos.

Gráfico 2: Ordenamiento de las valoraciones de las y los jóvenes de clase media alta según el Tipo Ideal del trabajador adicional.



Fuente: Elaboración propia.

4. Conclusiones preliminares.

La herramienta aquí presentada en el marco de la investigación ofrece la ventaja de una sistematización tanto de los insumos teórico-metodológicos (los tipos ideales) así como de la información recolectada. Permite avanzar en una caracterización de un perfil como herramienta de análisis con alcances más que promisorios.

En base a estas consideraciones, la técnica propuesta ofrece la ventaja de poder hacer análisis pormenorizado por dimensión y/o por caso así como la posibilidad de generar una “imagen” de las valoraciones según el tipo de hogar seleccionado.

Esta integración no es menor en la medida que se ha postulado que las condiciones de conformación del grupo de estudio han sido bastante controlados presuponiendo que había un fuerte vínculo de correspondencia entre el tipo ideal y la condición de clase de los hogares de las/los jóvenes.

Esta técnica además provee una forma de validación que permite emplear cierta base de regularidad casi cuantitativa, pero cuyo fuerte está en la posibilidad de graficar las disidencias. Futuros estudios pondrían a prueba esta técnica.

4. Bibliografía.

1. Dávila, A. (1995). Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. En Delgado J. y Gutiérrez, J (Eds) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid:síntesis.
2. Fachelli, S. (2013). Políticas sociales y estratificación social. Metodología de análisis y aplicación a un plan de empleo. En revista Lavboratorio n° 25 Año 14 193-223.
3. Hirsch F. (1977) *The Social Limits to Growth*. London: Routledge & Kegan Paul.
4. Margulis M. y Urresti, M. (comps) (2000). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires:Biblos.
5. Miranda, A.; Otero, A. y Corica, A. (2008). La situación social de los jóvenes: postergación y autonomía. En Salvia A. (Comp). Jóvenes Promesas. Trabajo,

- educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina. (pp 91-111). Buenos Aires: Miño y Dávila.
6. Molina Derteano, P. (2013). *Juventudes y herencia de clase. Aproximaciones desde los extremos: los jóvenes de clases medias altas y las clases marginales de zona norte del GBA*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, Mendoza.
 7. _____ (2012) *Primeras exploraciones hacia las estratificaciones juveniles. Los grandes aglomerados urbanos de Argentina entre 2003 y 2011*. en Revista Contextualizaciones Latinoamericanas; Año 4, Volumen 7. PP 12-46
 8. Nahrendorf, R. (1963) El concepto de Tipo-Ideal, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol 25 N° 2 pp 75-98 (Traducción de Óscar Uribe Villegas).
 9. Ramírez Atehortúa, Fabián y Zwerg-Villegas, Anne (2012). Metodología de la investigación: más que una receta. En revista AD-minister, n° 20, Medellín.
 10. Ritzer, George (1993a) Teoría sociológica clásica. México: McGraw Hill.
 11. _____ (1993b) Teoría sociológica contemporánea. México: McGraw Hill.
 12. Vatiéro, Massimiliano (2011). *The Institutional Microeconomics of Positional Goods*. Disponible en <http://extranet.isnie.org/uploads/isnie2011/vatiéro.pdf>.
 13. Weller J. (2003). *La problemática inserción laboral de los y las jóvenes*. En Serie macroeconómica del desarrollo, n° 28. Santiago de Chile:CEPAL.